

Sr. Iván García
Semblanza del galardonado

Siempre que en nuestro país se reconoce la importancia de alguien, lo primero que se escucha es una pregunta: ¿Y por qué?

Y esto, en la mayoría de los casos, puede ser causado por una negligente ignorancia que se mama en el hogar, se perfecciona en la escuela y la universidad, y se muestra como galardón en todas partes, desde las ventanas de los carros, hasta en la redacción de los periódicos (con exagerada frecuencia).

No hay que extrañarse; por algo damos tantos tropiezos históricos desde el 1844, hasta hoy; para no mencionar la Colonia.

Pero no sólo el “no saber” es lo que cuestiona; el “no poder” litiga casi con la misma amplitud, y sobre todo con mayor fuerza. La mediocridad, tan silvestre en nuestro suelo patrio, siempre se siente atacada cuando alguien, sin proponérselo la más de las veces, le restriega en el hocico su obtusa chabacanería.

Me llené de complacencia cuando supe de este premio; y por eso ahora duplico el regocijo, al tener la oportunidad de responder aquella pregunta que, por supuesto, escuché a manera de coro griego en este presente caso.

Me he complacido en tener una fructífera amistad con él, que ya sobrepasa los cincuenta años y, en la cual (¡qué cosa más extraña!), no recuerdo ningún problema ni rozamiento.

¡Cuántas veces habremos arriesgado nuestras vidas, impulsados por el deber y la amistad!

Es quizás por eso que sea yo quien hable esta noche sobre él: me parece que lo conozco bastante bien.

Franklin Domínguez Hernández nació en Santiago de los Caballeros, el 5 de junio del año 1931. Desde entonces ha desarrollado una

impresionante actividad en varios renglones de la vida local, y también foránea.

Ha sido periodista profesional, colaborador y columnista del “Listín Diario” y del “Caribe”, entre otros. Dirigió la “Revista de Educación” de la Secretaría de Estado de Educación y Cultura (así se le llamaba entonces), y publicó el periódico “Sobresecena”, dedicado exclusivamente al teatro.

Como político se inicia durante el régimen de Trujillo, cuando escribe y lanza manifiestos clandestinos; especialmente aquel que pide un homenaje a las Hermanas Mirabal, en febrero del 1961.

Ha sido Director de Información y Prensa de la Presidencia de la República, para cinco distintos presidentes: Profesor Juan Bosch, Doctor Molina Ureña, Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó (en la Revolución de Abril), Héctor García Godoy y Antonio Guzmán Fernández... lo cual hace innecesario una referencia a su línea política.

Además, fue fundador del “Movimiento de Conciliación Nacional”, junto a García Godoy, organización que presidió luego del fallecimiento de éste.

¡Y muchas otras cosas!

Pero, ya vista una panorámica de su desempeño en la sociedad, hablemos ahora, un poco, de su personalidad; del ser humano:

Es inefable; poseedor de un humor siempre brillante; una sonrisa que rara vez se nota perturbada, y un aguijón que se afila cada vez más.

Es respetuoso del derecho ajeno; amigo consecuente; ayudador. Aunque no esté uno, en ocasiones, de acuerdo con él, indefectiblemente siempre se llega a un acuerdo...es fácil quererlo.

Es una figura pintoresca que se mueve por casi todos los ambientes (con bastante desaliño las más de las veces); y siempre se caracteriza por ser indudablemente auténtico, en una sociedad falsa como la nuestra.

Pero, sobre todo, Franklin Domínguez es un hombre de su tiempo.

Ha sabido vivir con el ritmo que marcan las circunstancias. Su voz siempre ha estado presente para hablar de las preocupaciones de cada momento, y esto muchas veces ha sido considerado oportunismo.

Y... ¿quién sabe?... quizás lo sea... ¡Y qué bueno!

Su catálogo de obras escritas sobrepasa la suma de ochenta. Y es la suya una manufactura marcada por el incremento notable del dominio de la técnica de construcción.

Desde “Exodo”, un drama bíblico, su primera creación (aunque algo despersonalizada con relación al estilo que desarrollaría más tarde y un tanto inocente en su estructura), hasta la última (creo que es “La Telaraña del Poder”, magnífico documento de impresionante calidad para la escena), ha demostrado que nadie como él conoce la forma teatral a conciencia, funcionalmente.

La vida de esta gloria, nuestra y viva, ha estado pautada por el ritmo de los éxitos que ha logrado con el sudor de su frente, como un obrero casi solitario, casi a prueba de decepciones.

Entre ellos está el haber ridiculizado esta casi maldición que proclama que “nadie es profeta en su propia tierra”, porque él lo ha sido; y además ha alcanzado muchos otros, rotundos, innegables y definitivos, de los cuales mencionaré para dejar más clara su importancia imperecedera.

No me referiré a las condecoraciones, los reconocimientos, homenajes y otras distinciones, ante el riesgo de consumir la noche en cuantiosa redundancia; sólo hablaré de los premios y no necesariamente de todos:

El primer fue: “Premio Newman Club” de Texas, dado a “Por Latinoamérica en 80 minutos”, por “El Primer Voluntario de Junio”, recibió el Premio Único de la “Fundación Héroe de Constanza, Maimón y Estero Hondo”, el “Ateneo Dominicano” le concedió el Primer Galardón por su obra infantil “La Niña que Quería ser Princesa” y por la comedia musical “El Vuelo de la Paloma”, “Duarte Entre los Niños” mereció la Primera Posición en el “Certamen Infantil de Banco Condal” y también un

“Dorado”, “La Broma del Senador” también recibe un “Dorado” y otra presea en Bélgica; “Anita en Busca de la Bondad” es ganadora en el “Certamen de Teatro Infantil de la Secretaría de Educación”, en el certamen de “Dramaturgia Internacional Diego Fabri”, celebrado en Palermo, Italia, gana su obra “Omar y los Demás”, hace un año recibe el “Premio ACE” de Nueva York, por “Los Borrachos”; y el presente año repite este éxito al recibirlo por “Mi Tía la Jamona”.

Ha sido el ganador de “El Gran Dorado” como el artista más sobresaliente del país en 1977; y de “La Antorcha de Oro”, en Italia.

Y mereció el “Premio Nacional Cristóbal de Llerena”, en ocho ocasiones, por sus obras “Omar y los Demás”, “Lisístrata Odia la Política”, “Los Borrachos”, “Drogas”, “Las Extrañas Presencias”, “Bailemos Ese Tango”, “La Telaraña del Poder” y “Duarte, Fundador de una República”.

Respondamos, entonces, a la pregunta inicial con otros tres cuestionamientos: ¿Quién tiene en su haber una lista como ésta? ¿Cuál otro dramaturgo ha mantenido su vigencia en nuestro país por más de cincuenta años? ¿Qué otra persona es tan reconocida con respeto y admiración por el inconstante público?

Para terminar, una nota “extraña”, si se quiere; pero que yo sé que tú la entiendes en toda su profundidad, mi querido Franklin, siento tener que decírtelo: este premio no es tuyo (¡¿Cómo se te ocurre?!)... Es de todos nosotros, los guerreros del teatro; los que al igual que tú esperamos por ojos y oídos cada vez más numerosos, y por voluntades económicas, igualmente crecidas, que nos ayuden a cumplir con este deber que nos hemos auto-impuesto: hacer bien a la patria, al futuro, y sí (¿por qué no?) a la humanidad.

25 de marzo 2003